

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

AL DIA

LLEGADA DE LA CIERVA

No puede decir nuestro ilustré paisano D. Juan de Lacierva y Peñafiel que sus amigos particulares y políticos, como el pueblo de Murcia, no ha tenido en cuenta á su llegada lo mucho que ha conseguido en su favor, en el pequeño lapso de tiempo que ha ocupado un puesto en el Consejo de la Corona.

Bien puede estar orgulloso de la recepción que se le ha dispensado por propios y extraños; el anden de la estación se ha visto como nunca, invadido por lo más granado de la política y sociedad murciana, que unidos y compactos, han acudido á saludar en la persona del ex ministro de Instrucción pública, al distinguido paisano, al decidido protector de nuestra querida patria chica, al político que ha demostrado con su enérgica conducta en la pasada crisis ministerial, que aún quedan hombres que figuran al frente de la gobernación del Estado, que no posponen su criterio ni se doblegan ante exigencias de ningún género, cuando estas pueden repercutir en desprestigio del principio de autoridad de los que son los primeros obligados á conservarlo incólume y sin mancha.

Ya lo hemos dicho, la salida del Sr. Lacierva del gabinete presidido por el marqués de Pozo Rubio, le enaltece de tal modo, que nosotros somos los pri-

meros, como paisanos y amigos particulares, en reconocer que la dignísima actitud sostenida con tal tesón por un hombre de rectitud, ha causado verdadera sorpresa en la opinión, que no viene acostumbrada á que los ministros, por no claudicar del concepto que les merece uno de los múltiples y espinosos asuntos que se les presentan para su solución, arrojen una cartera en medio del arroyo, como se arroja un guñapo astroso y mal oliente que para nada sirve.

«El Diario Murciano» que no se encuentra afiliado á ningún partido político, es el primero en adherirse en la presente ocasión á las manifestaciones cariñosas dispensadas, no al político y sí al murciano ilustre que por sus propios méritos ha conseguido escalar uno de los primeros puestos en el Consejo de la Corona.

Tan espontánea y grande fué la manifestación de simpatía que ayer tributó el pueblo murciano al Sr. Lacierva, que es imposible publicar los nombres sin incurrir en lamentables equivocaciones, de todas aquellas personas que al unísono corrieron á estrechar la mano de nuestro distinguido amigo.

Al correr del lápiz pudimos tomar los siguientes:

D. Emilio Sanchez Garcia, D. Juan de Aguilar, D. Eduardo Rostán, D. Rosendo Alcazar, D. Adolfo Balboa, D. Enrique Visedo, D. Jose Molina Andreu, D. José María Ibañez Garcia, D. Julio Gascón, D. Ricardo

Sanchez Madrigal, D. Francisco Medina, D. Antonio Cuadrado, D. José Servet Magenis, D. Domingo Muguza, D. José García Villalba, D. Joaquin Cañada, D. Dionisio Alcázar, D. Joaquin Payá, D. José Maestro, D. Luis Bolariñ, D. Agustín Perea, don Joaquin Garcia y Garcia, D. José Martínez Cutillas, D. Miguel Reverte, D. Pedro Martínez Gaire, D. Mariano Giménez, Don Antonio de la Peña, Don Ramón Cañada, Don Claudio Alonso, D. Miguel Martínez, D. José Selgas, D. Emilio Martini, D. Jacinto Serrano, D. Antonio Saura, D. José Manuel Carles, D. Juan de Dios Perez, D. José Llovera, D. Diego Fontes Alemán, Don Antonio Beltrán, D. José Estañ, D. José Martínez Zamora, Don José Ledesma, D. Andrés Baquero, D. Antonio Manzanera, D. Juan Martini, D. Felipe Blanco, D. Amancio Marín Ruiz, D. Atanasio Abellán, D. Vicente Perez, D. Jaime Boch, Don Ramón Servet, D. Diego Alemán, D. Vicente Llovera, don Juan Peñafiel, D. Francisco Barón, D. Sebastián Ferro, don Cesar Casalins, D. Teodoro Dánio, D. Miguel Caballero, D. Adolfo Caldeón, D. Emilio Ramirez, D. Antonio Arzoniz, D. Claudio Hernandez Rós, D. Narciso Clementín, D. Francisco Soler, don Juan Carrión, D. Rafael Alguacil, D. Federico Gomez Cortina, D. Francisco Peña, Don Luis Sanchez Benito, Don Antonio Conejero, D. Manuel Navarro, Gobernador civil D. Joaquin Carrño y alcalde D. Gaspar de la Peña.

Per la prensa local: D. Mariano Perni Garcia, D. José Tolosa Hernandez y D. Ginés Maiquez, por «El Liberal»; D. Nicolás Ortega Pagán, D. Luis Orta Gonzalez, D. José Franco Lopez y D. Juan Piñuelas, por «La Verdad», y D. Ramon Banco y don Mateo de Hoyos, por «El Diario Murciano.»

Al poco de la llegada del tren que fué saludado con alegres pasos dobles por las diferentes bandas de la capital y diputaciones, y ruidosas tracas, se pusieron en marcha las comisiones receptoras en sus respectivos carruajes siguiendo al que ocupaba el señor Lacierva hasta su domicilio, donde nuevamente fué saludado por las comisiones llegadas de los pueblos de la provincia y por sus amigos particulares y políticos.

Podemos asegurar que en el día de ayer pasaron por la casa de nuestro distinguido paisano, más de seis mil personas.

El Sr. Lacierva puede vanagloriarse de las afectuosas demostraciones de cariño que le ha tributado su pueblo natal y querido, que valen mas, mucho mas que el importante cargo que ha ocupado como ministro de Instrucción pública.

«El Diario Murciano» al reiterarle la enhorabuena por su correctísima actitud como hombre de gobierno, le desea muchos años de vida para honra del pueblo que lo vió nacer.

¡Honremos á nuestro paisano!
¡Viva Murcia!

IDILIO TRAGICO

DODLE SUICIDIO

En Sevilla, en el pueblo de Castillo de los Guardas, de aquella provincia, Maria Martín, de 24 años, y José Romero de 21, que sostenían relaciones amorosas, acordaron suicidarse juntos.

Llevaron á cabo su propósito en un lugar próximo al pueblo.

Maria se d golló con una faca y murió en el acto, y el novio se asestó un tajo en el cuello con una navaja barbera y pudo declarar; pero está muribundo y se espera de un momento á otro un funesto desenlace.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Número suelto 5 cmos.

TARIFA

de las esquelas de defunción á aniversarios, sin distinción de plana.

	Ptas.	Cts.
A dos columnas.	7	50
Id. tres id.	15	
Id. cuatro id.	25	
Media plana.	50	
Plana entera.	100	
Recordatorios con lutos.	2	

ANUNCIOS

Los insertos entre las noticias, á 25 céntimos de peseta línea.

Los permanentes á precios convencionales.

Comunicados, en sección neutral, desde 0.25 pesetas, á cinco pesetas línea.

Anuncios oficiales á 0.25 pesetas línea.

Redaccion y administración: Victorio, núm. 53.

FOLLETON DEL «DIARIO» (NUM 9)

LEYENDAS CORTAS POR VARIOS AUTORES

Cabeza ó Corazón

—POR—

L. L. OMEGA



dos sus pensamientos se confundían y embrollaban, acabando siempre en lo mismo.

—¡Vaya una casucha de cuatro cuartos!— refunfuñaba—Si tuviesen una criada para abrir la puerta, no hubiera ido á la cocina como los mendigos, con dejar la tarjeta estaba todo terminado. Ahora, suceda lo que quiera, nunca me olvidaré de ella, y aunque me case, su recuerdo me perseguirá siempre.

Al bajar del tranvía eléctrico el siguiente día, se encontró el marqués con un grupo de señoras y niños que atropelladamente en-

traron á ocupar los asientos del coche, no sin que el forastero recibiese varios empujones; y antes de que recuperara su ofendida dignidad, marchó el coche llevándose á todos menos á un caballero que sin duda fué á despedirles, el cual, después de mirar detenidamente al recién llegado, se le acercó tendiendo la mano y preguntando con mucha cortesía:

—¿Es V. el Sr. marqués de Altamar?—Lo soy—respondió el joven malhumorado—pero no tengo el gusto de conocer á usted.

—Soy Domingo O zogoitia; tan pocos forasteros vienen por aquí, que me he figurado que V. sería nuestro convidado para esta noche. ¿Quiere V. venirse conmigo á casa? Por más que he de trabajar un rato, podrá V. charlar con mi hija quien no ha podido venir á despedirse de sus tías, por haber llegado la nueva cocinera.

—¿Se ha marchado la otra?—preguntó el marqués con ridícula ansiedad.

—Y no se ha perdido mucho, por cierto, pues era muy sefiorita para su trabajo. No podía soportar el calor, y se quejó porque

vinieron mis hermanas. No puede usted imaginarse lo difícil que es obtener buenas criadas por aquí.

El marqués estaba furioso. ¿Para aquello se había quedado? ¿Que bien habia cumplido la joven su promesa! ¿CÓ no le sería posible sufrir con paciencia la compañía de la mujer que le habia despedido la cocinera?

De muy mal humor continuó su camino, sintiendo á ratos enojo de sí mismo por lo estúpido que fué al no hablar más claramente á la joven, y notando á veces un grande alivio, puesto que con la marcha de esta se le impedia cometer una grandísima necesidad.

Al llegar á la casa de jóle D. Domingo sólo por unos momentos, y la criada de cabza rubia, aquella vizcaína neta, le condujo á un gabinete en donde, creyó al principio que no habia persona alguna; pero al dirigir la vista hacia el balcón, vió el marqués á una señora sentada en una de las elegantes butacas. Pensando que sería la hija de la casa, se acercó á ella para saludarla; pero notó con asombro que se trataba de una esbelta

figura, y aunque era imposible apreciar sus facciones, por hallarse el gabinete casi á oscuras, conoció que la dama era jóven y singularmente graciosa, por lo que, con una inclinación de cabeza se retiró.

En aquel momento se asomó su huésped á la puerta, invitándole á pasar al salón de billares hasta la hora de comer. Aceptó el marqués gustoso, y al cruzar por delante de la dama quedó pasmado y aturdido por un momento. ¿Como se parecía á la cocinera! Creía estar mirándola otra vez, pues tenia los mismos ojos risueños y brillantes, el mismo cutis delicado, la misma bien firmada boca; en fin, resultaba completamente fa misma, pero radiante y esplendorosa con un precioso vestido de *soirée*.

—¡Que estúpido soy!—se dijo—Todas cuantas veo me representan á ella.

Y pasó adelante sin más, llegando al salón, en el cual D. Domingo le presentó á un señor sacerdote amigo suyo, preguntándole después:

—¿Ha visto V. á mi hija en el gabinete? Creo que ya la conoce á V.

